

# EL CUENTO TRADICIONAL EN PRIMARIA

CARMEN GARCIA SURRALLES

## RESUMEN

En este artículo se estudian las posibilidades del cuento tradicional en la enseñanza primaria utilizado como lectura libre, es decir, sin su utilización posterior para otras tareas, y su valor como introductor al conocimiento de las obras de la literatura con las que el niño tomará contacto más adelante.

## ABSTRACT

This essay provides some possibilities of using traditional tales in Primary School as a recreational reading without specific purposes, and its value as an introduction to the literature which with the child will get in touch later on.

## PALABRAS CLAVE

Cuento tradicional, Cuento maravilloso, Chanzas, Didáctica de la lectura, Didáctica de la literatura, Libros de lectura.

## KEYWORDS

Traditional tale, Fairy tale, Jokes, Teaching of reading, Teaching of literature, Reading books.

Tres son los factores que Bettelheim (1981) señala como determinantes en el aprendizaje de la lectura: ambiente familiar, método y libros de lectura. Si el ambiente familiar ha motivado al niño, los otros dos factores apenas influyen y "uno se siente tentado a decir que se trata de actitudes que dichos niños adquirieron y mantuvieron a pesar de las experiencias a las que se vieron expuestos en la escuela" (Bettelheim, 1981,19).

Como sobre el ambiente familiar es muy difícil actuar, queda la escuela con sus métodos y sus libros de lectura como responsable del aprendizaje.

En el caso de los métodos, Bettelheim distingue entre "descifrar signos" y "leer". Leer supone no sólo descifrar el sentido de los signos sino "aprender a disfrutar de la literatura y a beneficiarse de lo que ésta puede ofrecerle" (Bettelheim, 1981,16). Si el fin de la lectura es solo descifrar signos, una vez conseguido esto, el niño considerará tal actividad como un esfuerzo sin recompensa y cuando salga de la escuela, sólo habremos dado a la sociedad un analfabeto funcional. Y para que esto no suceda, hay que ofrecer al niño textos que le "fascinen".

Aquí entra la tercera causa señalada por Bettelheim: la falta de atractivo de la mayor parte de los libros de lectura. En su experiencia con alumnos de pedagogía, observa que

éstos no recuerdan nada positivo de los libros que utilizaron en sus años de colegio. Si nosotros echamos la vista atrás, es posible que recordemos mucho o poco según fueran atractivos o no para nuestros intereses infantiles. Quien esto escribe sólo recuerda de aquel período con todo detalle una lectura sobre la leyenda de San Agustín y el ángel en la playa, *El pescadorcito Urashima*, *La camisa del hombre feliz* y, vagamente, una lectura titulada *Gramática parda*. ¿Qué tenían en común estos textos para que a lo largo de los años sólo ellos hayan conservado su lugar en el recuerdo convirtiendo en páginas en blanco el resto de las lecturas? La fantasía y el realismo. La presencia de elementos maravillosos o irreales en unos y el humor en el otro.

Bettelheim dice que los niños buscan la fantasía o el realismo y nada de esto encuentran en los libros de lectura examinados por él en Estados Unidos. Sin embargo, un niño recobra su interés por la lectura cuando lee un cuento de hadas. Experiencia semejante tuvimos hace años, pero con una alumna de ¡tercero de Magisterio! Esta joven confesó que no le gustaba leer hasta que por imperativo de la asignatura de Literatura Infantil hubo de leer cuentos maravillosos.

Este caso no es único. Es bastante frecuente encontrar adolescentes a los que no les atrae la lectura. Como la etapa de perfeccionamiento de la lectura coincide con la etapa psicológica "fantástica", si en lugar de libros de lectura, estos muchachos hubieran leído cuentos maravillosos, los resultados, a buen seguro, hubieran sido muy otros.

El cuento se trabaja mucho en la enseñanza del preescolar y se trabaja como juego, pero parece ser que en cuanto el niño ha aprendido a leer, ya no tiene por qué disfrutar de la lectura sino que los textos, o bien le deben proporcionar conocimientos, o bien le deben ir preparando para conocer la literatura general mediante la selección de los que se suponen más adecuados a su edad. Recuerdo haber encontrado en un libro de 4º ó 5º curso un fragmento de Azorín seguramente elegido por la sencillez de su sintaxis sin tener en cuenta que su contenido no le decía nada al niño.

Por otra parte, en el caso de que las lecturas estén bien seleccionadas, se suelen instrumentalizar para pedir respuestas a preguntas de contenido y ejercicios gramaticales de diversa índole. Todo esto es necesario si queremos que los niños adquieran conocimientos básicos sobre su lengua, pero si la lectura es siempre "algo para" provocará en el niño la impresión de que tras ella hay siempre un nuevo trabajo y, por tanto, nunca podrá experimentarla como placer. La lectura libre, sin trabajo posterior por leve que sea, en la que sólo se busque el placer de leer, y de leer lo que al niño le apetezca, no tiene cabida en el horario escolar. Si semanalmente hubiera un espacio para la lectura libre, la escuela demostraría al niño que la lectura puede ser una actividad placentera y apasionante donde la imaginación vuela por mundos más atrayentes que las imágenes de un televisor.

Volvamos a la afirmación de Bettelheim de que a los niños les atrae lo maravilloso o lo real. El cuento tradicional puede dar cumplido gusto en ambos casos. Además del cuento maravilloso hay otros tipos de cuentos, entre ellos chanzas y anécdotas breves, de carácter realista y llenas de humor que la tradición nos ha legado muchas veces como cuentecillos o chistes. Tales cuentecillos parecen tener hoy mayor vigencia que los maravillosos. Estos sólo se cuentan por adultos a los niños, y cada vez menos. Aquellos, en cambio, tienen mayor vitalidad y se siguen contando en reuniones de mayores que no excluyen a los pequeños. Hoy son los únicos que reproducen en cierta manera el ambiente en que se contaban, en pasados tiempos, esos otros cuentos entre los que se incluían los maravillosos.

El cuento tiene como vía de transmisión propia la oral. La oralidad supone transmisión de boca en boca. También los leemos recogidos en colecciones escritas. Pero hay una vía, que diríamos mixta, que sería la transmisión oral de un texto escrito. M. Frenk Alatorre habla de "lectores" y "oidores" (Frenk, 1982) en el Siglo de Oro cuando la imprenta desarrolla una amplia producción para un público en su mayoría iletrado pero que acostumbraba a escuchar lo que otro leía para el grupo. De la misma manera el cuento hoy puede "contarse" y puede "leerse" a los niños, y, cuando su dominio de la lengua es suficiente, puede "leerlos" él mismo.

La forma sencilla del cuento está de acuerdo con el uso que el niño hace de su lengua en las etapas evolutivas que abarca la enseñanza primaria. La presencia de fórmulas que ayudan al recuerdo y los contenidos de los cuentos maravillosos serán adecuados para la etapa fantástica. La forma breve y dialogada y los temas que pueden llamar la atención sobre contenidos de carácter reflexivo, serán adecuados para la etapa fantástico-realista. Junto a ellos los cuentos de animales gustarán en una y en otra.

Para todo esto y más sirven los cuentos: enriquecen y fomentan la imaginación, captan la atención del niño, le divierten, lo socializan y le enseñan pautas de conducta por vía del inconsciente. Sabemos todo eso y sabemos también que además de contribuir a que el niño sea un auténtico lector, el cuento, cualquiera que sea el canal por el que lo reciba, produce un impacto tal que le hace recordarlo siempre porque, en suma, responde a sus intereses. Por eso puede ser también un instrumento que prepare para el gusto por la literatura general. Si a partir de un cuento en la enseñanza primaria llegamos, ya en la secundaria, a un texto clásico nuevo para el niño, se estará cumpliendo el principio básico de ir de lo conocido a lo desconocido. Pero si Petrini aconseja partir del folclore "si queremos descubrir el significado y la función de la literatura para la niñez" (Petrini, 1981, 32), podemos afirmar también que partir del folclore nos puede ayudar a descubrir "el significado y la función" de la literatura de adultos.

Sí. Los cuentos pueden preparar al niño para su salto a la literatura general porque en los cuentos se dan temas, motivos y estructuras que luego encontrará en las obras literarias y, por tanto, ante ellas no se sentirá del todo como ante algo desconocido. Vagas resonancias en algunos casos, claras referencias en otros, que no podrá explicar ni es preciso que lo intente, le harán sentir como algo familiar lo que de entrada puede parecer muy alejado de su gusto.

Ahora bien, no se trata de buscar todas las conexiones posibles de modo que contemos sólo aquellos cuentos que más adelante nos servirán en la exposición de la literatura general en una especie de ejercicio de literatura paralela. De lo que se trata es de reconocer que muchos cuentos de la tradición oral, que conocemos o que fácilmente podemos hallar en colecciones accesibles, por su relación con la literatura escrita servirán de puente, de paso, de una a otra forma de literatura y que, por eso mismo, facilitarán el acercamiento a los textos literarios al encontrar en ellos una vez formas claramente identificables, otras el mismo espíritu popular recubierto de otros ropajes.

Hay una última razón que avala nuestra idea. La literatura escrita y la oral no van cada una por su lado sino que caminan juntas con mucha frecuencia. A partir de los años setenta se empieza a valorar la literatura oral y la crítica literaria se interesa por esta forma de literatura, pues no en valde el estudio por Propp de la estructura del cuento maravilloso es el punto de arranque de los modernos estudios sobre el relato.

Después de estas reflexiones previas pasemos a considerar algunos casos que nos ayuden a confirmar lo dicho. Dividiremos los ejemplos en tres grupos según el índice de Aarne-Thompson.

## 1. CUENTOS DE ANIMALES

Muchas fábulas de origen indio o clásico se encuentran en la tradición oral como cuentos de animales, y su conocimiento ayudará al alumno a familiarizarse con obras como *Calila e Dimna*, *El Conde Lucanor* y el *Libro de buen amor*. Por ejemplo el tipo 56 A del citado índice "La zorra amenaza derribar el árbol" se recoge en España con el título *La pega y sus peguitos* (Espinosa, 55). Hay otras muchas versiones con títulos variados (Espinosa hijo, 16 al 20; Curiel Merchán, 18 y 61; Camarena, 8 y 9; Díaz-Chevalier, 5). En este cuento siempre hay un animalito que aconseja a un ave contra la zorra, que de cada vez se le lleva una cría. Pues bien, este cuento lo encontramos en el *Calila e Dimna* (BAE LI, 78).

"El cuervo y el zorro" (T 57) tan conocido por la fábula de Samaniego, que narra la astucia del zorro para apoderarse del queso que el cuervo lleva en el pico alabando su hermoso canto, está recogido en Ciudad Real (Camarena, 10 y 11). En los cuentos el cuervo pierde el queso por responder a una pregunta y en una segunda parte el intento del cuervo por recobrarlo fracasa porque el zorro aprieta los dientes para responder. En *El Conde Lucanor* (5) y en el *Libro de buen amor* (vv. 1436-1441) encontramos este tema.

Hay otros cuentos de animales: "El asno y el lobo" (T 47B) (Espinosa hijo, 31; Curiel, 56 y 111), "El ratón de la corte y el ratón del campo" (T 112) (Díaz-Chevalier, 8) y otros más, en los que no nos podemos detener por limitación de espacio, todos ellos los utilizaron sus autores en las tres obras medievales citadas.

## 2. CUENTOS FOLCLORICOS PROPIAMENTE DICHOS

"El joven transformado en caballo (o jardinero)" (T 314) desarrolla en dos de sus secuencias el disfraz de jardinero del protagonista para estar cerca de la princesa, y su participación victoriosa en tres torneos de los que escapa sin que nadie pueda conocer su identidad. Así es la parte correspondiente a "las pruebas" en Juanillo el Oso (Camarena, 44; Espinosa hijo, 62; G<sup>a</sup> Surrallés, 63). Estas secuencias, a las que nos acabamos de referir, se repiten con fidelidad en parte de la novelita "Ozmín y Daraja" intercalada en el *Guzmán de Alfarache*.

En el célebre cuento de "Los tres consejos" (T 910B) (Espinosa, 17; Espinosa hijo, 238 a 243; G<sup>a</sup> Surrallés, 66 y 67) un hombre vuelve a su casa tras largos años de servir a un amo que le paga con tres consejos, uno de ellos "no te metas en cosas que no te importen". Tiene ocasión de ponerlo en práctica en una posada cuyo dueño tiene encerrada y atada a su mujer a la que sólo saca para darle las sobras de la comida. El marido, ante la prudencia de su huésped, le perdona la vida por no haber preguntado como habían hecho otros. En la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (Valbuena, 1986, 11303-1310) Espinel lo aprovecha para desarrollar un episodio en el que Marcos llega a la mansión de un caballero que tiene encerrada a su esposa junto al cadáver de su supuesto amante y el de un criado que la había acusado falsamente, a los que había asesinado. Como en el cuento, también Marcos

permanece en silencio sin preguntar por la causa de la tristeza del caballero y el aspecto lúgubre de casa y criados. Sólo después de su prudente silencio, el caballero le da cuenta de toda la historia.

"El ogro cegado (Polifemo)" (T 1137) es un tema bastante atestiguado en España. Se da generalmente el nombre de ojanco u ojaranco al monstruo de un solo ojo. A diferencia del Polifemo homérico las víctimas llegan por tierra, no se juega con el nombre Nadie y el que se salva después de cegar al monstruo, lo hace comiéndose una oveja y cubriéndose con su piel. El ojanco, engañado por el ardid, va palpando carneros cuando salen y dice: "Este no es, que tiene lana. Este no es, que tiene lana" (Espinosa hijo, 281). El cuento en el caso del *Poema de Polifemo* y *Galatea* no anticipa la trama pero sí el personaje con el que el alumno se encontrará familiarizado cuando tenga ante sí la *Odisea* o el poema gongorino.

Y podríamos seguir estableciendo relaciones parecidas entre "La estatua (o la calavera) ofendida (o convidada)" (T 470A) (Espinosa, 79) y *El burlador de Sevilla*. Y entre cuentos con pacto diabólico por conseguir riquezas (T 1175 y 1176), la mano de la princesa o volver junto a la familia (Espinosa 29), con el milagro del monje Teófilo. Y...

### 3. CHANZAS Y ANECDOTAS

"El pícaro sorprende a la adúltera y a su amante" (T 1358A\*) cuenta, solo o unido a otros episodios (Espinosa hijo, 297, 298, 325 a 327), que un pobre hombre llega a una casa cuya dueña, ausente su marido, prepara un festín con el cura o el sacristán. El pícaro aprovecha la vuelta imprevista del marido para cenar opíparamente haciendo creer que tiene un libro o un saco mágico por el cual descubre los manjares escondidos por la mujer y hace pasar por el diablo al cómplice del adulterio. Curiel Merchán con el título *El libro del soldado* (34) reproduce una variante más adecuada a los niños en la que quien visita a la esposa para el festín, es una comadre. Cervantes, entre otros entremesistas, aprovechará este cuento para su gracioso entremés *La cueva de Salamanca*.

El mismo Cervantes, como antes Don Juan Manuel, se va a servir de otro tema tradicional, "El traje nuevo del rey" (T 1620), para *El retablo de las maravillas*.

Un último cuento, "La esposa holgazana" (T 1370), (Espinosa hijo, 235 y 236; G<sup>a</sup> Surrallés, 88), está relacionado con el "enxiemplo" de "El mancebo que casó con mujer brava".

El caso que exponemos a continuación es distinto de los anteriores. Ya no se trata de un tema, un motivo o unas secuencias sino de una misma estructura. El *Lazarillo* es para algunos una cadena de cuentecillos folclóricos, para otros debe poco a las fuentes tradicionales. J. Camarena (1988, 67-73) ha estudiado detenidamente la obra a este respecto y sólo encuentra tres cuentecillos poco atestiguados o inéditos, de los que pueda afirmarse su procedencia tradicional. En cambio, observa que la obra ha tomado de la narrativa popular la estructura del cuento maravilloso con el resultado de parodia del cuento de héroe. En este caso no podemos referirnos a temas concretos, pero los cuentos maravillosos, cualesquiera que sean, prepararán al niño para cuando haya de enfrentarse a la estructura de esta obra.

Hemos querido mostrar la utilidad del relato tradicional para el posterior contacto con la literatura escrita. La referencia a colecciones fácilmente consultables se hace siempre pensando en que el profesor pueda recurrir a ellas si lo necesita, nunca para el niño, pues con excepción de la de Curiel, las demás recogen con toda propiedad el habla de los informantes con todas sus deficiencias de léxico, sintaxis y fonética. Para los niños hay colecciones en el mercado con versiones regularizadas que conservan todo su encanto y sencillez. A ellas se podrá recurrir como libro de lectura, pero de lectura libre: si a esta lectura distendida y placentera añadimos cualquier tipo de actividad posterior, la lectura habrá perdido su magia.

### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AARNE, Anthi y THOMPSON, Stith (1961): *The Types of the Folktales*. FFC nº 184, Helsinki.
- ARCIPRESTE DE HITA: *Libro de buen amor*. Espasa-Calpe, 1974.
- BETTELHEIM, Bruno y ZELAN, Karen (1981): *Aprender a leer*. Traducción española 1983, Crítica, Barcelona.
- Calila e Dimna*. BAE LI
- CAMARENA, Julio (1984): *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*. Instituto de Estudios Manchegos (CSIC) Ciudad Real.
- CAMARENA, Julio (1987 y 1988): *Cuentos de los siete vientos*. 2 vols. y 2 cuadernos. Alborada, Madrid.
- CAMARENA, Julio (1988): "El cuento de tradición oral y la novela picaresca" RDTP, XLIII, 67-82.
- CURIEL MERCHAN, Marciano (1944): *Cuentos extremeños*. CSIC, Madrid. (Citamos por la reedición de Editora Regional de Extremadura, 1987).
- DIAZ, Joaquín y CHEVALIER, Maxime (1985): *Cuentos castellanos de tradición oral*. Ambito, Valladolid.
- DON JUAN MANUEL: *Obras Completas*. Ed. de J.M. Blecua, Gredos, 1982.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1946): *Cuentos populares de España*. Espasa-Calpe, Austral nº 585
- ESPINOSA, Aurelio M. Hijo (1987): *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols. CSIC, Madrid.
- FRENK ALATORRE, Margit (1982): "Lectores y oidores. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro" *Actas del séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I. Roma. Bulzoni, 107-111.
- GARCIA SURRELLES, Carmen (1992): *Era posivé... Cuentos tradicionales gaditanos*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- VALBUENA PRAT, Angel (1986): *La novela picaresca española*, I. Estudio preliminar, selección, prólogos y notas de ---. Aguilar, Madrid.
- PETRINI, Enzo (1963): *Estudio crítico de la literatura juvenil*. Rialp, Madrid. (Se cita por la reimpresión de 1981).